A

muchos nos parecen corta e inadecuada la experiencia que hoy se exige para inscribirse como contador público.

Pongamos por ejemplo [Tanzania](http://www.nbaa.go.tz/2017/april/mentor.pdf): “*To become a member of the NBAA, the applicant must successfully complete a practical work experience of three years after successful completing the Board’s examination programme. The role of the mentor is to add value to the unexperienced accountant during the period of practical experience by sharing knowledge, wisdom and experience. Mentoring is designed to help unexperienced accountant to gain relevant practical experience. An experienced professional accountant can help in clarifying direction, developing focused goals and making the unexperienced accountant to have a good transition to become an experienced professional accountant.*”

La experiencia en oficios de poca responsabilidad, en su mayoría relacionados con labores de oficina, no es adecuada para completar la formación del aspirante a contador. Se necesita que pase por actuar como un profesional, obviamente bajo la supervisión, dirección y responsabilidad de un contador inscrito.

Perfectamente una universidad podría disponer que un estudiante debería tener cierto tipo de práctica antes de obtener su título. Esto supondría buscar mentores más que empleadores. Habría que hacer un seguimiento diario, de manera que efectivamente se enseñara a través del trabajo. Estas actividades deben tener un objetivo de aprendizaje y, consecuentemente, mediante evaluaciones debe establecerse en qué momento el aspirante alcanza el nivel esperado.

No se trata de conversar de vez en cuando, por ejemplo, cada semana o cada mes, para saber cómo tratan al estudiante. Tampoco es cuestión de estar atento de la satisfacción del respectivo empresario.

Los primeros jefes tienen un impacto profundo en la madurez profesional de todo recién egresado. Ellos ponen el tono, la actitud y los valores con los que hay que desempeñarse. No pueden ser profesionales híper ocupados, con escaso de tiempo para educar. Tienen que ser personas con verdadera disposición para compartir lo que saben, capaces de actuar con afecto y con rigor, frente a cada persona puesta bajo su cuidado.

El primer lugar al cual debería pensarse en enviar a los egresados es a las firmas de contadores. Allí se puede convivir con la realidad de la práctica y experimentar con muchas modalidades. Esto supera en mucho las experiencias en empresas con otros objetos o actividades, para las cuales la contabilidad es apenas una parte de la gran infraestructura que requiere cualquier negocio.

Hoy en día también debería pensarse en que los aspirantes participen de la actividad de los diseñadores y operadores de sistemas de información, esenciales en la vida de todo profesional de la contabilidad.

*Hernando Bermúdez Gómez*